

quando por allí avian passado, viviendo su padre, se baptizaron ambos é quedaron de paçes.

Desde allí passó Vasco Nuñez á Ponca, donde él y los españoles fueron resçebidos del caçique con mucho plaçer; y allí se supo cómo avian llegado una nao y una carabela desta Isla Española al puerto del Darien con alguna gente y bastimentos, de que todos ovieron mucho plaçer. Desde allí se fué el gobernador al puerto de Careta, de donde avia salido á los seys de septiembre del año antes de este, y llegó allí á los diez é siete de enero de mill é quinientos y catorçe. Otro dia siguiente en la noche se embarcó en el galeon que allí avia dexado (porque no hacia tiempo para meterse en el mar con canoas), y fuésse al Darien con hasta veynte hombres de los españoles y hasta doscientos naborias indios é indias, y con mas de dos mill pessos de oro, y dexó los otros chripstianos con hasta otros seyscientos naborias en el caçique de Ponca. Y cómo el gobernador llegó al Darien, que fué á los diez é nueve de enero, envió el galeon y la carabela, questaban en el puerto del Darien, y avian ydo desta Isla Española, al puerto de Careta por los españoles ques dicho; y los llevaron al Darien ricos é bien servidos de muchos indios é indias, y con mucha ropa de mantas y hamacas de algodón de lo que con otras pressas avian avido en este viage y descubrimiento de la mar del Sur. Y despues de llegados, se hizo el repartimiento del oro é perlas que se avian avido en este camino.

Pero porque es notable delicto é vicio destes indios, y por donde es bien empleada su perdiçion, digo que hallé escripto, y supe de muchos de los que fueron con Vasco Nuñez en este viage ya dicho, que despues que llegó á Careta, el qual caçique ya era amigo de los chripstianos, luego otro dia siguiente,

despues de partido de allí Vasco Nuñez, llegó á una provincia que se diçe Careca, y el caçique della se llamaba Torecha, y púsosele en defensa y matáronle en la guaçábara á él y algunos indios suyos; y allí se halló un hermano suyo, vestido como muger, con naguas, y usaba como muger, con los hombres, y otros dos indios de la mesma manera, que usaban como mugeres y assi con naguas: y los tenia el caçique por mançebas. Y esto se hacia en aquellas partes principalmente entre los caçiques é otros indios, é se presciaban de tener tres é quatro, y aun veynte indios, para este suçio y abominable pecado. Y en aqueste viage hizo Vasco Nuñez quemar é aperrear quassiquenta destes, y los mismos caçiques se los traian sin se los pedir, deque vieron que los mandaba matar, lo qual hacia porque les daba á entender que Dios en el cielo estaba muy enojado con ellos, porque hacian tal cosa, y por esso caian tantos rayos é tan espantables truenos; é por esso no les queria dar Dios el mahiz y la yuca. Y deste temor, porque Dios aplacasse su ira, le llevaban aquellos camayoas pacientes en tal delicto. Y á la verdad era cosa temerosa y espantable los rayos y truenos que avia en aquella tierra, y que yo oy aquel mesmo año de catorçe que llegó el armada, y los que fuimos con el gobernador Pedrarias Dávila, porque quemaban buñios y mataban hombres; y á mí y á otros acaesçió estar durmiendo en la cama, y del terrible sonido del rayo é trueno caer de la cama abaxo en tierra. Y es verdad que aquellos indios de la lengua de Cueva, en la qual cae el Darien, tienen questá Dios en el cielo, é ques el que cria é hace todas las cosas; pero piensan ellos queste Dios es el sol, é ques su muger la luna, é assi lo diçen é creen, é questos les dan los mantenimientos, é la vida é se la quitan. É otros errores muchos tienen é idolatrías, como se dirá adelante.

Crejóse que en este camino avia avido Vasco Nuñez mucho mas oro de lo que se repartió: de lo qual no es de maravillar, porque estos capitanes han tenido ojo á cumplir primero consigo que con los compañeros; pero en la verdad, como tengo dicho, uno de los mejor partidos capitanes que á estas Indias han passado, fué Vasco Nuñez, en su tiempo, dexando aparte el Perú y la Nueva España, donde se ha hallado mas cantidad de oro que no le vino á las manos á Vasco Nuñez: lo qual si él repartiera, se puede creer que lo que hizo en esso que pudo, que mejor lo hiciera en lo mucho. Pero este serviçio

deste descubrimiento de la mar del Sur, y ser el primero de los chripstianos que la vido, y con grandissima diligencia que la buscó y halló, á solo Vasco Nuñez se debe este tropheo; y él fué el primero que en ella navegó, y el que primero puso navios en ella de todos los chripstianos, como está dicho en los capítulos preçedentes. É grandes fueron los trabaxos quél y los otros españoles padescieron en aquellos prinçipios; y de aquella escuela de Vasco Nuñez salieron señalados hombres y capitanes para lo que despues ha subçedido en la Tierra-Firme, como se dirá adelante en su lugar.

CAPITULO VI.

Del viage del gobernador Pedrarias Dávila á la Tierra-Firme, llamada Castilla del Oro, en la qual estaba por capitan Vasco Nuñez de Balboa.

Por las quejas que al Serenissimo y Cathólico Rey don Fernando avia dado el bachiller Ençiso contra Vasco Nuñez, entre las quales siempre hacia memoria de su injusta prission y destierro, y de la crueldad que avia usado contra Diego de Nicuesa; y por la relacion que despues hicieron los procuradores del Darien, el veedor Johan de Quiçedo y el capitan Rodrigo de Colmenares, y las cartas que contra él escribieron el bachiller Diego del Corral é Gonçalo de Badajoz, teniente que fué de Diego de Nicuesa, é Luis de Mercado é Alonso Perez de la Rua, á los quales tenia pressos Vasco Nuñez, acordó el Rey de enviar á Pedrarias Dávila con una hermosa armada á conosçer de las culpas de Vasco Nuñez de Balboa, é á gobernar á Castilla del Oro en la Tierra-Firme. Y juntáronse para esto tres mill hombres ó mas en Sevilla, y fueron allí los oficiales quél Rey envió para su hacienda, Alonso de la Puente por thessorero, Diego Marquez por contador, Johan de Tabira por factor, Johan de Quiçedo por veedor de las fundi-

çiones del oro (este murió allí en Sevilla, é yo el chronista, Gonçalo Fernandez de Oviedo y Valdés, fuy provehydo por el Rey Cathólico de aquel ofiçio de veedor); por alcalde mayor de Pedrarias fué el bachiller Gaspar de Espinosa, que despues se llamó liçenciado, natural de Medina de Rioseco; y por teniente de capitan general de Pedrarias fué un hidalgo de Córdoba, llamado Johan de Ayora, hermano del chronista, Gonçalo de Ayora; y por capitanes de cada çien hombres Luis Carrillo, Françisco Dávila, Antonio Tellez de Guzman, Diego de Bustamante, Contreras, Françisco Vazquez Coronado de Valdés, Johan de Çorita, Gamarra, Villafañe, Atiença, Gaspar de Morales, primo del gobernador, Pedrarias, el mançebo, que yba por capitan del artilleria, el qual era sobrino del gobernador, Gonçalo Fernandez de Llago y el capitan Meneses. Los quales he nombrado, porque de todos ó de los mas dellos, y de otros que en la tierra ya estaban, y de otros que despues se llamaron capitanes é lo fueron, resultaron ade-

lante cosas, que convienen á la historia y son notables.

En lo espiritual fué el obispo don fray Johan de Quevedo, de la Orden de Sanct Francisco, el primero prelado que passó á la Tierra-Firme, con título de obispo de Sancta Maria de la Antigua é de Castilla del Oro; y la cabeça de aquel obispado fué aquella villa que he dicho Sancta Maria de la Antigua del Darién, que ganaron Vasco Nuñez y los que quedaron del armada del capitán Alonso de Hojeda. La qual, despues de la erección deste obispado, por mandado del Papa é del Rey Cathólico se llamó cibdad, que fué metropolitana y cabeça, como es dicho, del obispado de Castilla del Oro, porque es gente noble, para lo que adelante se siguió. Digo que entre las ordenanças y capítulos quel Rey Cathólico proveyó é mandó á Pedrarias, su gobernador, que tuviesse especial cuidado, fueron estas quatro cosas: la primera, que con mucha atención y vigilancia entendiesse en la conversión y buen tractamiento de los indios: la segunda, que no passassen letrados ni oviesse abogados ni procuradores en aquella tierra, porque se tenia experiencia desta Isla y otras partes que son perjudiciales á la tierra, y como maestros de litigios y contiendas, inventan mas de las que suele aver sin ellos; sino que *simpliciter* y de plano, sin dar lugar á cabilaciones maliciosas, se determinassen los pleytos brevemente, haciendo justicia á las partes: la tercera, que se hiciesse á los indios cierto requerimiento, antes que se les rompiesse la guerra, el qual adelante se dirá: la quarta, que en todas las cosas de importancia se dicesse parte al obispo y oficiales, y se tomasse su parecer. En todas estas cosas se verá la intención del Príncipe, que lo proveyó, santa y buena, pensando quel gobernador y prelado siempre serian conformes en el servicio de Dios y del Rey, y en la buena gobernación y administración

del Estado y pacificación de los indios y población de la tierra. Pero salió al revés, porque desto que se proveyó para bien y provecho común de todos, se formaron dos bandos y parcialidades que fueron muy dañosas; y unos seguian al gobernador y otros al obispo apasionadamente. Assi los oficiales que los avian de templar, y procurar que entrellos oviesse mucha conformidad, se mezclaron en las mismas diferencias, como se dirá mas largamente en su lugar.

Aparexada el armada, dilatose la partida á causa de los tiempos; y por nuevos avisos que de la Tierra-Firme fueron, el Rey mandó despedir la mitad de la gente, y que no fuesen sino mill é quinientos hombres; y assi despidieron á los demas, despues de aver hecho un hermoso alarde en Sevilla, y el gobernador, con los mill é quinientos, fué á Sanct Lúcar de Barrameda. Pero todavia creció el número de la gente y passaron bien dos mill hombres ó mas por las grandes nuevas, que se decian de aquella tierra; y esta fué una de la mas hermosa gente y escogida que ha passado á estas Indias: y aunque no fueran sino quinientos hombres, se acertara en ello para lo que subçedió. Y con veynte é dos naos é carabelas se hizo el armada á la vela, llevando por piloto mayor á Johan Serrano, el qual mataron despues con el capitán Fernando de Magallanes en el descubrimiento del Estrecho grande é viage de la Especiería, como se dixo en el libro XX, capítulo I. Y aquesta armada salió con muy buen tiempo del puerto de Sanct Lúcar de Barrameda, domingo de carnestolendas, año de mill é quinientos y catorçe; y despues que la nao capitana estaba quatro ó cinco leguas en la mar, saltó el tiempo al contrario y ovo de darse la vuelta. La postrera nao, que salió del puerto era aquella en que yo yba, y aun quedaba otra surgida, en quel contador Diego Marquez estaba, que nunca se qui-

so desamarrar, porque un piloto della, llamado Pedro Miguel, tuvo mejor conocimiento que todos, y vido quel tiempo no era bueno y se estuvo quedo: el qual tiempo saltó en vendabal, que otros llaman poniente maestro, é muy reño. Y como los pilotos del rio avian dexado yr las naos fuera en la mar, y se avian tornado á Sanct Lúcar en sus barcos, y la mar andaba brava, forçosamente hizo tornar el tiempo el armada al rio; y la nao en que yo yba, assi como avia salido la postrera, ovo de entrar la primera; y al entrar por la barra dió ciertos golpes en tierra, y nos oviéramos de perder por falta del piloto, y quiso Dios ayudarnos por su misericordia, y que quassi pendiendo el un bordo por el agua surgimos dentro del rio de Guadalquivir, de donde aviamos salido. Y de una en una las otras naos é carabelas del armada hicieron lo mesmo; y estuvimos en el puerto dos días, que ni podiamos salir á tierra por el mucho tiempo, ni en el rio podian estar quedas las naos, garrando unas é travesándose otras, de manera que todavia corriamos tormenta; pero en fin el tiempo abonanzó, é porque no se gástassen los bastimentos, se desembarcó el general é toda la gente, para esperar en la tierra el tiempo que fuesse al propósito nuestro. Y cómo avia mucho que esperábamos esta navegación, estaban todos muy gastados y empeñados, y mucho mas lo estuvieron los que perseveraron hasta la segunda partida; y muchos mudaron de propósito y dexaron el camino y se fueron á sus casas ó donde les plugo, y no fueron esos los peor librados. Y assi estuvimos toda aquella quaresma, haciendo penitencia voluntaria, comiendo muchos las capas en el meson, y aun otros capas y sayos y lo demás, hasta que quiso Dios en la Semana Sancta traer el tiempo que esperábamos; y el martes santo, que se contaron once días de abril de mill é quinientos y catorçe, se tornó á

hacer á la vela esta armada, é siguió su via con buen tiempo. Y desde á ocho ó nueve días tomó puerto en la isla de la Gomera, donde nos detuvimos veynte días tomando refresco de carnes y de pescados, é quesos, y agua, é leña, é lo que convino para la jornada: é de allí se procedió adelante con muy buenos tiempos. Y un sábado, tres días del mes de junio, víspera de pasqua de Espíritu Sancto, surgió esta armada en la isla Dominica, en una aguada donde hay un buen rio, y saltó la gente en tierra y estuvo allí tres días assentado real aparte de aquel rio; y el siguiente día, despues que llegamos, fué domingo de pasqua, é se dixo missa solemne y con mucha alegría de todos. Y mandó el capitán general Pedrarias que se llamasse aquella ensenada *Bahia de Fonseca*, como si él fuera el primero que la descubria entonçes.

Esto es de lo que yo burlo y muchos se rien; y en algunos lugares en estas historias lo reprendo, y nunca alabaré á nadie que tal haga, si no fuere príncipe, y aviendo justa causa para aniquilar el nombre primero. Aquella bahía, descubierta estaba algunos años antes, y muchos pilotos y marineros de los que allí estaban, la avian visto y sabido y entrado allí otras veces. Mas parésceles á los gobernadores y capitanes que nuevamente vienen á estas partes que bien mudar los nombres á los puertos é rios é montes é promontorios y á todo lo que se les antoja, porengandesçer sus hechos y poner en olvido lo que hicieron los primeros: lo qual no entiendo yo sufrir en mis historias, ni quitar á ninguno sus méritos. Bien sé yo quel obispo de Palencia, don Johan Rodriguez de Fonseca, Presidente del Consejo Real de Indias en aquella saçon, fué causa queste gobernador fuesse elegido para este oficio; y assi por se congratiar con él, le paresció á Pedrarias que era bien plantar el apellido de Fonseca en